

SAN VICENTE PREDICANDO

Tantas veces como nos llegamos a la Catedral por la puerta principal, la de los Hierros, siempre la mirada queda sorprendida por «ver» a Fray Vicente sobre el púlpito gótico predicando.

Si se salvara esta pieza pétrea milagrosamente cuando la Guerra Civil Española, ya convertida en un montón de escombros, hábilmente M. M. S., sargento de Intendencia a lo que supimos por él mismo referido, viendo se iba a trasladar ¡quién sabe donde! este buen hombre recogió los fragmentos que bien unidos vuelven a dar con su aparente fragilidad el ser obra intacta desde tantísimos siglos.

Tenía una buena pintura realizada por Espinosa, mas si el púlpito pudo reconstruirse, no la obra pictórica quizá incendiada, quizá destruida; pero sin dejar rastro cierto de su final...

Y tuvo que ser una dama valenciana, doña Angeles Llombart de Garín, la cual consiguió que otra pintura —reproducción al óleo de tabla anónima del XVI— volviera a ocupar el lugar que antaño presidía el mencionado anteriormente.

¿Qué diremos de dicha empresa tanto tiempo deseada incomprensiblemente no repuesta?

Que cuando hay devoción se consiguen los medios o al no ser posible por conducto «oficial» del propio peculio se plasma la obra.

Es sorprendente. De varios lugares... columnas laterales por puerta de entrada a la Capilla del Santo Cáliz, verja antigua parroquia de San Pedro, por junto accesó a la Torre del Miguelete... siempre emerge su cándida figura.

Y, si en la penumbra de la tarde, salvada la perspectiva, la silueta del otro púlpito asimismo «utiliza-



do» por doble interposición, admira ver como destaca y como nos parece oír su palabra...

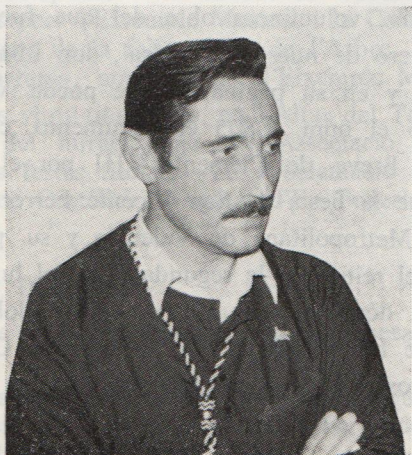
Ya de noche cuando la Catedral tenuamente iluminada queda, volvemos a extrañarnos al verle otra vez, allí en el púlpito blanquecino, sutil, con encaje y calados, obra delicadísima...

Con sonrisa suave aún nos «habla» mientras su diestra con ese índice un tanto cansado agobiado de tanta predicación... descende...

Y al despedirnos de él nuestra mirada queda como sobrecogida al advertir como un saludo, el volver a levantar su brazo derecho con ese dedo siempre indicándonos el cielo.

Nuestra enhorabuena a la señora donante como vicentinos, como valencianos.

F. J. LLOP LLUCH



El pasado día 13 de octubre nos dejaba nuestro compañero de Junta Directiva, Don Antonio Castellanos Molina. Hombre de profunda devoción vicentina y gran voluntad de trabajo, tenía a su cargo una de las delegaciones más ingratas, como es la contratación de anuncios con destino a esta revista, también estuvo en vanguardia durante la preparación y montaje del nuevo «Llar de la Asociación», así como en todo aquello en lo que fue necesaria su colaboración.

Así pues, con Antonio Castellanos, la Asociación ha perdido un destacado miembro de la misma; pero los componentes de esta Junta Directiva, hemos perdido algo más que eso..., hemos perdido un AMIGO

Descanse en paz.



ALTAR DEL TOSSAL
Any LXI **N.º 61**